



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 18.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.018

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO SE ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA).

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8	Un año..... 15	Año..... 3

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.  
De años anteriores..... 50

Teléfono núm. 1.018

AÑO XVII.

Madrid. — Lunes 8 de Diciembre de 1890.

NÚM. 867.

## INTERREGNO TAURINO.

Nada ha adelantado en la semana que acaba de transcurrir, el conflicto que ha traído consigo á la Diputación de esta provincia, el prematuro fallecimiento del que era arrendatario de la Plaza de Toros de la Corte, Sr. D. Manuel Salas y Santos.

La Comisión provincial no ha podido ocuparse en resolver lo que á este asunto concierne, porque hasta ahora nada han comunicado oficialmente á la Comisión de Beneficencia los padres del Sr. Salas, que, como es natural, son los legítimos herederos del difunto, y, por tanto, los que han de resolver si les conviene continuar la explotación del circo taurino, ó consideran terminado el compromiso con la muerte de su hijo.

En nuestro afán de tener á nuestros lectores al tanto de lo que en este asunto pueda ocurrir, hemos indagado de personas que por sus íntimas relaciones con el señor Salas pueden tener alguna noticia cierta de lo que se proponen hacer los herederos del finado empresario, y nuestras averiguaciones no cambian en nada la decisión que decíamos en nuestro número anterior tenían los padres del Sr. Salas, de dar por terminado el compromiso adquirido por su

hijo, y reclamar de la Diputación Provincial la fianza y el importe del arrendamiento desde el día de la defunción hasta la terminación del trimestre actual, que es la suma que tenía abonada el repetido Sr. Salas el día de su fallecimiento.

Así, pues, puede afirmarse que la Empresa que representaban los Sres. Romero Flores y Trillo ha terminado, y que por espacio de algún tiempo no se verificará ningún espectáculo en la Plaza de Toros de esta Corte.

A pesar de que, como dejamos dicho, la Diputación Provincial no tiene conocimiento oficial de la decisión de los herederos del Sr. Salas, no por eso ha dejado de ocuparse en absoluto del conflicto que para sus intereses trae la rescisión forzosa del arriendo, sino que, por el contrario, creemos ha encomendado á los letrados provinciales señores Guillerma y Olózaga el estudio de la cuestión que ha de ventilarse en breve término, y casi pudiéramos afirmar que dichos señores tienen ya bastante adelantado su trabajo en previsión de la consulta que seguramente ha de hacerseles.

Respecto á lo que estos señores opinan en el asunto que ha de ventilarse, nada en concreto nos ha sido fácil comprobar, pero seguimos creyendo que su informe aceptará

la rescisión que pidan los herederos del fallecido empresario, y que aconsejarán á la Comisión provincial se proceda á nuevo arrendamiento, mediante subasta pública, por un término que no baje de cuatro años, sirviendo de tipo para el alquiler de cada año la misma cantidad que ahora pagaba el Sr. Salas.

Y como es muy posible que en primera subasta no haya licitadores, en atención á la excesiva renta que hoy tiene el circo taurino, se procederá á segunda ó tercera, con las rebajas en el tipo que las disposiciones vigentes señalan.

Mientras tienen lugar estas operaciones necesarias á llegar al remate definitivo, hemos oído afirmar que la Plaza de Toros será arrendada mediante concurso, desde el día que se declare rescindido el contrato con los herederos del Sr. Salas, hasta el Viernes de Dolores, que es el día en que tomará posesión de la Plaza el arrendatario que resulte en la subasta que se haga.

Por consiguiente, no es exacto, como algunos han supuesto, que la Comisión provincial tomará á su cargo la explotación de la Plaza de Toros hasta tanto que pueda tener efecto el nuevo remate. Sabemos con toda exactitud, que los Diputados provinciales no aceptan esa idea, y que las pri-



meras funciones que se verifiquen, sean del género que quieran, serán organizadas por cuenta y riesgo de quien en el concurso que se ha de hacer, obtenga el arrendamiento interino de la Plaza de Toros de esta Corte.

Esto y nada más, es lo que ha adelantado el conflicto producido por el fallecimiento de D. Manuel Salas y Santos.

## TOROS EN SEVILLA.

Corrida verificada el día 16 de Noviembre de 1890.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mío: Por fin quiso Dios que terminaran los disgustos surgidos por cuestiones que no hacen al caso entre el diestro José Sánchez del Campo (Cara-ancha) y el empresario de esta plaza D. Bartolomé Muñoz, causas que motivaban la ausencia de tan célebre diestro en nuestro circo tau-rino.

La noticia de que Cara-ancha había sido escriturado para torear en la temporada próxima, y que tomaría parte en la corrida de este día, fué acogida con gran entusiasmo por los aficionados de ésta, que estaban deseosos de presenciar su trabajo.

Como yo soy uno de tantos, cúpleme el deber de hacerlo constar aquí, al par que aplaudo á Bartolito, que nos ha dado pruebas de saber interpretar los deseos de la afición sevillana.

Para este día no pudo estar nuestro empresario más acertado; pues dispuso que fueran lidiados seis hermosos toros de los Sres. Benjumea, de los cuales cuatro mataría Cara-ancha, y los dos últimos Enrique Vargas (Minuto), que, habiendo dejado de ser niño, por terminar el compromiso que tenía contraído para torear en compañía de Faleo, se presentaba por vez primera en una corrida de toros.

Empezó la función bajo la presidencia del señor D. Francisco Alonso y Losa, y al salir al ruedo las cuadrillas fueron saludadas con un nutrido aplauso.

Una vez colocado caía mochuelo en su olivo, dió suelta Carita al primer Benjumea.

Atendía por Pavito, y era negro, bragado, de hermosa presencia, bien puesto y con el núm. 50.

Con voluntad y algún poder se las entendió con la gente montada.

El Chato puso cuatro varas, por tres caídas, saliendo en una enganchado, pero sin consecuencias afortunadamente. Salguero clavó el palo otras tantas veces, y se ganó dos porrazos. Trigo (José) puso una vara sin percances.

Dos caballos quedaron en el ruedo.

Los dos espadas se lucieron en quites, escuchando palmas y música. Sobresalió uno de Cara-ancha, que fué magistral.

Pavito pasó en buenas condiciones al segundo tercio, del que estaban encargados Pulguita y Antonio Fuentes.

El primero colocó dos buenos pares, y su compañero otro, también en buen sitio.

Los chicos escucharon palmas merecidas, pues banderillearon pronto y bien.

José Sánchez del Campo, que lucía un lujoso traje color verde botella, con adornos de oro y cabos blancos, una vez obtenida la venia del usía, marchó en busca de su enemigo, al que pasó con arte y con mucho aplomo.

Dió un pase natural, dos redondos buenos y dos de pecho muy bien rematados. El toro se cuadra, y el matador, perfectamente colocado, citó á recibir, pero se le quedó el toro, arrancándose á los

pocos instantes. Cara-ancha, que había permanecido en la misma posición aun después de quedarse el bicho, se echó fuera de la suerte, resultando una estocada corta aguantando, delantera y perpendicular, saliendo desarmado el diestro, el cual fué muy aplaudido.

Después dió algunos trasteos, é intentó descabe-llar una vez, doblando á poco el bicho.

El Bueno acertó á la primera.

Cara-ancha, al retirarse á saludar á la presidencia, fué objeto de una ovación.

Arrastrados los cadáveres que yacían en el redondel, apareció Boticario; berrendo en negro, capirote, botinero y bien puesto de armas.

Cara-ancha dió á la salida cuatro verónicas y un farol, que no los da mejores ni... el Sursum. Aquello fué el delirio.

Boticario empezó con voluntad su pelea en el primer tercio, pero los montantes se portaron muy mal con él.

Trigo, Quilín, Salguero y Cigarrón, colocaron cinco varas, distinguiéndose por lo malo el tercero, que hizo huir al toro después de haberle dejado un puyazo en los bajos, por donde introdujo una buena parte del palo.

Algunos espectadores, al ver cómo sacó al toro por delante, aplaudieron. ¡Oh, temible pueblo de Villamelón, cómo vas distribuyendo tus hijos por toda España!

Los pica... ¡dones! besaron el suelo en dos ocasiones, y dejaron para ser arrastrados dos penos.

Cara-ancha y Minuto, buenos en quites.

Curriche metió un buen par, y en su turno de jó otro desigual, llegando bien. Lobito cumplió con un par en buen sitio.

Cara-ancha encontró á Boticario defendiéndose, y con precaución y sin parar lo suficiente dió el diestro un pase natural, otro alto y dos de pecho, para entrar bien, dejando un buen pinchazo.

Sin pases entra de nuevo con media estocada buena.

Dos pases naturales y cuatro con la derecha, precedieron á un pinchazo en lo alto.

Otro pinchazo como el anterior.

Otro, id., id.

Otro, id., id.

Otro, id., id., sin soltar el arma.

Media estocada perpendicular y algo delantera.

Entre una serie de trasteos bastante pesada, intenta tres veces el descabello.

La res se echa, levantándola el cachetero.

Sigue á esto otra serie de trasteos, y por fin dobla el toro. (Cara-ancha escuchó pitos y palmas.)

3.º Culebro (lagarto, lagarto!), núm. 46; castaño, albardado, de preciosa estampa, muy grande y bien puesto.

Cara-ancha le saludó á la salida con tres verónicas, dos de farol y dos navarras, todo superiorísimo, de lo que no vemos hace mucho tiempo. (Ovación justa.)

Culebro fué bravo y demostró poder, recibiendo seis varas de Salguero, Chato y Trigo, y dando lugar á que Cara-ancha y Minuto se lucieran en quites, oyendo palmas y música.

Una de las caídas de Salguero fué al descubier-to, y Cara-ancha acudió con oportunidad haciendo un magnífico quite. Minuto se arrodilló una vez ante la fisonomía del bicho.

Fuentes metió dos buenos pares cuarteando, y Pulguita uno bueno en igual suerte, y otro desigual aprovechando.

Cara-ancha dió tres pases naturales, dos con la derecha, dos de pecho y uno redondo, y cuando se disponía para arrancarse, le hace el toro un extraño, teniendo el diestro que pasarse.

Después dió un pase natural y media estocada alta al encuentro, con mala dirección.

Sigue con tres naturales y dos con la derecha, y se arranca con los terrenos cambiados, dejando otra media estocada perpendicular barrenando.

Más pases y un pinchazo hondo bueno.

Un pinchazo, haciendo el diestro por aprovechar y extrañándose el toro.

Otro pinchazo con igual resultado, saliendo el diestro de naja.

Media estocada contraria y perpendicular.

Otro pinchazo.

Otro id., á paso de banderillas.

Otro id., hondo, delantero.

Media estocada algo contraria.

Un intento de descabello y otro tocando algo, pusieron en disposición al toro para que lo rematara el puntillero.

Cara-ancha escuchó pitos y palmas.

El toro muy incierto.

4.º Cocinero, núm. 11; negro zafno y largo de velas.

Doliéndose al hierro en un principio y creciéndose después, recibió de Cigarrón dos varas, por dos tumbos. Chato clavó tres veces y dió dos caídas. Trigo marró en una ocasión, puso cuatro puyazos y se ganó un porrazo. Tornero entró una vez en la pelea sin percances.

Cuatro penos quedaron en la arena.

Rodas puso medio par, repitiendo en su turno con uno delantero. Lobito salió en falso una vez, y prendió un par desigual, terminando con otro bueno.

Todos fueron cuarteando.

Cara-ancha dió un pase natural, saliendo casi enganchado por la faja. Después de este percance, que pudo tener malas consecuencias, dió el diestro un pase natural y dos con la derecha, para una estocada corta, delantera y caída.

Varios pases más y un descabello al segundo intento. (Palmas.)

Limpio el ruedo de estorbos, salieron á la juer-ga los chicos de Minuto, que esperaban para lidiar los dos últimos toros.

El primero de éstos se llamaba *Palillero*, y lucía pelo cárdeno con bragas, de buena presencia y bien puesto. Llevaba en el costillar el núm. 12 del registro.

Minuto, con más voluntad que arte, dió cuatro verónicas, una de farol y un lance de frente por detrás. El chico perdió mucho terreno; sin embargo, fué aplaudido y escuchó música.

Quilín, Tornero y Cigarrón, que componían la tanda, ponen á la res nueve varas.

El animal tenía voluntad, pero estaba muy escaso de poder.

Minuto, que oyó palmas en algunos quites, se vió comprometido en uno, teniendo que tirarse al suelo y rodar hasta meterse bajo un caballo, para salir sin ninguna avería.

Zayas colocó dos pares abiertos cuarteando, y Ostioncito otros dos, uno en esta suerte y otro á toro parado, ambos desiguales.

Minuto, que vestía un precioso traje color corinto, con golpes de oro y cabos azules, brinda, y con mucha pausa marcha en busca de su enemigo.

Dió el chico un cambio, dos naturales, dos redondos, uno con la derecha y tres de pecho, para dejar, entrando bien, una estocada corta algo atravesada, que fué suficiente para hacer doblar á *Palillero*.

Como el Zurdo lo levantara, tuvo el espada que dar varios trasteos é intentar una vez el descabello. El bicho, después de esto, volvió á tumbarse para no levantarse más.

Minuto escuchó una buena salva de aplausos.

6.º Rabicano, núm. 59; negro zafno, grande y bien armado.



## EL TOBEO.

A la salida le dió Minuto con algún lucimiento tres verónicas y una navarra, oyendo palmas y música.

El toro fué bravo en el primer tercio, recibiendo de Tornero dos varas, por una caída, y otras dos de Quilín, que se fué de rositas. Cigarrón metió la vara en dos ocasiones, cayendo en una al desentuerto, y haciéndole Minuto un magnífico quite que le valió palmas y música.

El barrigudo Salguero también mojó una vez y se ganó un tumbo.

Saleri dejó un par algo desigual al cuarteo, y repitió con otro muy bueno en esta suerte. (Palmas.) El Zardo se pasa tres veces para clavar un par desigual á la media vuelta, terminando con otro caído cuarteando.

Minuto dió cinco pases naturales y tres de pecho, para entrar con coraje, clavando una estocada en lo alto hasta mojarse los dedos, si bien algo ida. (Muchas palmas.)

Entre los sinvergüenzas dió Enrique varios trasteos, é intentó cinco veces el descabello, doblando el toro.

El espada fué sacado de la plaza en hombros de varios admiradores y banqueros de esta ciudad.

### RESUMEN.

Los toros han sido buenos, muy bien criados y de excelente trapío.

*Cara-ancha*, con la capa, ha estado superiorísimo; muy bueno pasando de muleta al primero y con poca confianza en los restantes. Hiriendo, bien en el primero y regular en los demás.

En quites, buenísimo, y muy acertado dirigiendo.

*Minuto*, muy bien en general. La estocada que dió al quinto resultó atravesada por escupirse el bicho. Tanto en este toro como en el último se arrancó con coraje y por derecho.

Abusa este chico en algunas ocasiones, tanto en el manejo de la muleta, como en otros lances, de los desplantes y demás comiquerías que á nada conducen. Nada, Enrique, formalidad, que eres bueno.

Los picadores, medianos en general. El peor fué Salguero. Chato, Quilín y Tornero señalaron las mejores varas. Los banderilleros, bien. Saleri sobresalió en un par. La presidencia, tolerante. Penos muertos, 12.

Hasta otra, se despide su afectísimo

EL NENE.

## TOROS EN MÉJICO.

### PLAZA DE COLÓN.

#### Corrida celebrada el Domingo 2 de Noviembre de 1890.

##### ¡El gran escándalo de la temporada!

El programa para la malhadada corrida del último domingo, se formaba de la lidia de seis bravos (?) toros de Guanamá, por la cuadrilla que capitanean los espadas Carlos Borrego (Zocato), y Vicente Ferrer, debiendo dar la alternativa el primero al segundo de los diestros mencionados.

Había además dos novedades; una relativa, la nueva presentación en Méjico de nuestro antiguo conocido Ramón Márquez; y otra absoluta, el debut del banderillero Manuel Vera (Mazzantinito), recién llegado de España.

Con esto y con la afluencia de forasteros que por estos días de muertos y de vivos se nota siempre en la capital, estaba el gran circo de Colón henchido materialmente por el lado del sol, y bastante concurrido por el de sombra.

La tarde muy hermosa, la gente muy alegre, el programa halagador hasta cierto punto, todo parecía contribuir á que el espectáculo tuviera lucimiento; pero todo vino por tierra, y allí donde debiera hallarse la diversión y el agrado, se encontró

sólo el fastidio y el disgusto. ¡Lo que son los caprichos de la suerte!

El señor Regidor, Gabriel Durán, se presentó á las tres y media, hora anunciada, y la cuadrilla hizo los saludos de ordenanza.

Luego se presentó en escena *La pantera*, un toro negro, cornivuelto y de muchos kilos, que sólo por burla debió llevar aquel nombre, pues era un animal pacífico y cobarde, que volvió al corral.

Le substituyó un prieto, algo gacho y rabierto, que tomó cinco varas, dió un tumbo, mató un caballo é hirió dos. Ferrer hizo un quite oportuno, pero con verónicas, en lugar de llevarse al toro á punta de capote.

En la única vara que puso el Nene, la dejó clavada en el bicho, y Ferrer, con valentía, la sacó después de varios esfuerzos y oyendo palmas.

Ramón Márquez cuarteó de primeras un palo muy feo, y en su turno repitió con un buen par á toro parado, el único aplauso que se vió en la tarde.

Vera soltó primero un par en la arena y salió de escapada: después dejó un palo á la media vuelta.

El toro, que se había quedado en el primer tercio, llegó al último hecho un buey de carreta. Zocato, que vestía de azul y oro, se acercó á Ferrer, que lo estaba de rojo y oro, y tomando en una mano la montera y en la otra los chismes, le dijo algo que pudiéramos traducir así:

Al nombrarte matador  
comprenderás que te quiero;  
conque al grano, compañero,  
y á portarse con valor.

Y Ferrer, muy conmovido, tomó los avíos, y contestó en éstos términos:

Con gusto acepto el destino  
que fué mi sueño dorado;  
y verás cómo el ahijado  
hace honor á su padrino.

Luego dió siete pases altos, uno con la derecha, uno cambiado y dos medios, para soltar un pinchazo á volapié en las tablas. El toro empezó á huir desde este momento.

Nueve trapazos más, y Ferrer marró al tirarse, por haberse escupido el bicho: otros siete pases, para otro pinchazo en buen sitio; luego una corta, caída, sin soltar; al fin descabelló al segundo intento.

Esta faena fué larga y pesada, á causa del toro, que no acrdía y se tapaba, cuando no ponía los pies en polvorosa.

El segundo volvió al corral después de recibir un lanzazo. El sustituto, prieto y listón y de pies, tomó cuatro varas, dió un tumbo al Portugués, y dejó un potro en el ruedo.

Armallones salió dos veces, para colgar un palo á la media vuelta; y luego otras cinco, para un par en la misma forma. *Cara-ancha* dejó un palo de cualquier modo.

Zocato saludó al Juez, dió cuatro pases al toro, que estaba enteramente aplomado, y soltó una estocada honda, en buen sitio, que le fué aplaudida.

Quiso después descabellarlo en los tercios de la plaza, y el animal, arrancándose de pronto, lo cogió, recibiendo dos veces en las astas. Profunda sensación en el público; la cuadrilla algo tarde, y Zocato fué conducido á la enfermería en brazos de sus compañeros, entre otros Cuatro ledos, que se tiró al ruedo en el momento del incidente.

Ferrer tomó los chismes, el Juez ordenó lazo, y Reyes, de *motu proprio*, mató al toro con la puntilla, cerca de un burladero.

El tercero volvió al corral; le reemplazó un castaño, carinegro, que fué bien lanceado de capa por Ferrer y tomó cuatro varas, matando una sardina.

Lo adornaron *Cara* y *Chiquitín* con dos pares y medio, y llegó á la muerte huido, como sus compañeros.

Ferrer dió seis pases, sufrió un desarme, y soltó una corta, delantera; más trapo para otra corta, alta, dejando clavado el estoque. Descabelló á la segunda, y fué aplandido.

Luego salió un animalejo negro, listón, chico y flaco, que se fué por donde vino.

En seguida, un microbio aldinero, que corrió la misma suerte.

Después, como nos hallábamos en temporada de muertos, salió un esqueletito prieto que hizo desbordarse en el público la copa en que guardaba su paciencia...

Un tablón arrojado al ruedo por el lado del sol, fué la chispa que después debía convertirse en incendio: al tablón sucedió un barandal, luego las sillas de las lumbreras, después las puertas, y en seguida cuanto se pudo.

Renunciamos á describir aquella escena repugnante; sólo diremos que las señoras abandonaron la plaza violentamente; que de los hombres, unos se retiraron de ella y otros subieron á las localidades altas; que la policía sólo procuró calmar el tumulto con su presencia, sin recurrir á medidas violentas, y que los exaltados hicieron en el ya vetusto circo, destrozos de bastante consideración.

¡Inútil! nos parece manifestar cuánto es lo que nos apena ver en nuestra capital esas escenas violentas, que pugnan con la cultura que felizmente vamos alcanzando; y para evitar las cuales, solamente se nos ocurren estas ideas.

Una reforma radical al actual Reglamento de toros, precisando las obligaciones de las Empresas, y castigos á que se hagan acreedoras, en caso de no dar cumplimiento á todas las prescripciones que aquél les señale, para que en caso necesario sepa el público que obtendrá justicia por los medios pacíficos.

Una vigilancia absoluta por parte de la autoridad respecto del ganado que deba lidiarse, negando el permiso para la celebración de las corridas cuando los toros no tengan la estampa, carnes, encornadura y demás circunstancias propias de los animales de lidia. Y la construcción de un circo taurino más adecuado al objeto, que los que tenemos actualmente.

En la corrida del domingo, los seis toros de Guanamá que se presentaron en la arena, ó sean los tres que se lidiaron y tres que se volvieron, tenían por lo menos regular estampa y buena encornadura; pero los que formaban la reserva, chicos, flacos y mal armados; desde luego debieron desecharse por inservibles para el objeto propuesto.

En estos momentos, en que la afición se conserva tan palpitante como en tiempos anteriores, pero con las exigencias naturales que trae consigo el mayor conocimiento de la materia y la prevención originada por los abusos que se han cometido por algunas Empresas, es cuando más deben meditar las medidas necesarias, á fin de que el espectáculo tenga el brillo apetecido y se destierren para siempre esos actos de violencia, esas represalias tan desagradables que toma un pueblo irritado.

Que este último escándalo, y el ya casi olvidado del Paseo, no sirvan de precedente para lo futuro; que esos actos de exaltación no se vuelvan en nuestros cosos una fruta corriente; que nuestro pueblo se sienta fuerte bajo el amparo de la ley, para esperar la acción de la justicia y no tomarse ésta por su mano; que no tengamos ya que registrar nunca en nuestros anales taurinos un incidente tan enojoso como el de que nos ocupamos: tales son nuestros más fervientes deseos y nuestras más grandes aspiraciones.

Por lo que respecta al éxito de la corrida, poco hay que decir, porque no habiendo habido buenos



oros, sino animales de muy difícil juego, aquello no se prestó para que los lidiadores pudieran hacer cosas notables.

A nuestro humilde entender, Zocato cometió una imprudencia en salir a los tercios a descabellar a ese toro, que conservaba aún bastantes facultades, y que con el hocico en el suelo se tapaba y se defendía. En aquel terreno tan peligroso, sin un capote al lado y conservando el bicho sus piernas, era de presumirse que si el golpe se retardaba o resultaba poco certero, el animal ganara los terrenos en un instante, cogiendo al espada o achuchándolo por lo menos. Afortunadamente la cogida fué de pocas consecuencias, al contrario de lo que el público creyó al principio, pues sólo resultó un fuerte varetazo en un costado.

Al comenzar la lidia del tercer toro, Zocato volvió a salir, oyendo muchas palmas; pero por mandato del facultativo se retiró nuevamente a la enfermería.

El nuevo matador de alternativa—¡vaya una alternativa de recuerdos desagradables!—estuvo valiente como siempre y certero con el estoque, aunque sin hacer cosa notable. Que ese título que se le ha otorgado, sirva a Ferrer de estímulo para adelantar en su toreo, en el cual ya tiene avanzada una buena parte, la que depende sólo del corazón.

Pareando, Ramón Márquez, y picando, Piedad García y el Portugués.

El enojoso incidente que tuvo lugar el último domingo, ¿qué significación tendrá para lo sucesivo? ¿Será el anuncio de buenas corridas, o vendrá, por el contrario, a perjudicar a la afición?

MARIO.

## TOROS EN SANTANDER.

### Inauguración de la nueva Plaza de Toros.

#### (CONCLUSIÓN.)

##### Comisario.

Jabonero oscuro, bonito, de libras, buen mozo y bien armado.

Tomó diez varas con voluntad y poder, dando soberbios batacazos a los lanceros y dejando en la arena dos margaritas.

El jaco que montaba Charpa se cayó al pasar el toro cerca de él.

No tiene la caída nada de extraordinario. Diría desmayándose: —¡Cielos, el Comisario!

Pidió el pueblo soberano que banderillearan los matadores.

¿Y qué habían de hacer?

Cara-ancha intentó el quiebro, pero no pudo ser porque el toro se le iba andando. Así es que puso el par al cnarteo magnífica en te.

Luis cogió dos pares en la misma forma, que resultaron monumentales ambos.

Y Cara-ancha, solito ante la fiera, le trastea en redondo, le indica con el pie que allí le espera, y viendo que no acude se va a fondo, dándole una estocada muy cumplida, pero un poco caída. Como el valor de Pepe es bien notorio, le aplaude con justicia el auditorio, y hay quien le dice allí con confianza: —¡Salud, para seguir echando panza!

##### Aguardentero.

El toro de la tarde.

Digo, no; el toro de la temporada.

Más aún: el toro del siglo!

Era colorado, ojinegro, buen mozo, de muchas libras y grande.

Es imposible referir una por una todas sus inmortales hazañas.

Media hora estuvo tomando varas sin cesar un momento, con voluntad, con codicia, con bravura y con más fuerza en el testuz que una locomotora suelta a todo vapor.

¡Aquello era un ciclón desencadenado!

Los picadores parecían que caían de las nubes.

Sobre todo Soria, mientras le duró un caballo, desde el cual podía dar cuerda al reloj de la casa de Ayuntamiento.

¡Y qué llo, gran Dios!

Hubo ocasiones en que mientras un jaco andaba por el aire, otro se caía, y otro corría ciego por el redondel hasta estrellarse en las tablas.

Los picadores caían sobre los lomos y los cuernos del toro: los espadas no se daban punto de reposo en hacer quites para salvar las vidas de los picadores; y el público rebosaba en entusiasmo.

El redondel era un depósito de cadáveres. Había seis caballos muertos, tres de ellos en un montón, y todavía cayó sobre ellos Cantares al poner otra vara.

Parecía que el toro tenía el propósito de construir allí una torre Eiffel de caballos disecados.

La gente de entre barreras andaba asustada.

Había allí un municipal que no hacía más que escharbar el suelo para ver si daba con la alcantarilla.

Vamos, un terremoto.

Pero lo que sucedió fué, que con tanto castigo y tan formidable pelea llegó apurado al toro a banderillas, y a duras penas le pudieron colgar Tomás y el Regaterín dos pares y medio.

Luis brindó el toro a Gallostra, y a vueltas de una faena regular, acabó con la vida del fenómeno de dos pinchazos buenos y una hasta la mano un poco caída.

Recibió como obsequio una valiosa escribanía de plata.

A juicio del pueblo entero, que presencié tan gran cisco, merece el Aguardentero que se le alce un... Obelisco.

#### RESUMEN.

Que el público salió muy satisfecho y elogiando a la empresa con entusiasmo.

¿Para qué más resumen?

Ahora tengo que rectificar una noticia equivocada de la anterior revista.

Dije que los municipales habían estrenado uniformes nuevos.

Con la mejor buena fe incurri yo en ese error, pues lo que estrenaron fué... ¡ropa interior!

PEPE.



**Robo.**—Al regresar a Huelva, procedente de esta Corte, el espada novillero Miguel Báez (Litrí), le fué robado el reloj y cadena de oro que llevaba.

**Tienta.**—La de los becerros de la ganadería de D. Antonio Miura se efectuó el día 19 del mes anterior en el cerrado del Conde, situado en la Isla menor.

De los 75 becerros tentados, fueron aprobados 55, y desechados los restantes.

La operación, que ejecutaron los picadores Juan Díaz y Andrés Castaño, fué dirigida por los señores D. Antonio y D. Eduardo Miura.

Concurrieron a ella gran número de ganaderos y aficionados, y entre otros diestros Currito y Falco.

**Méjico.**—A consecuencia del escándalo ocurrido en la corrida del día 2 de Noviembre, que en este mismo número reseñamos, han sido suspendidas las corridas de toros en el distrito federal.

Pero las noticias que recibimos de aquella capital por el último correo nos hacen creer que nuestro compatriota el diestro Ramón López habrá conseguido alzar la suspensión, y aunque con algún retraso, habrá comenzado la serie de corridas que llevaba dispuestas con las cuadrillas de El Tortero y Tomás Mazzantini, que al efecto llevó contratadas de Madrid.

**Honras fúnebres.**—El día 4, a las diez de la mañana, se verificaron en la iglesia parroquial de San Justo de esta Corte, las honras fúnebres que por el alma del difunto D. Manuel Salas y Santos, empresario que fué de la plaza de Madrid, costearon los Sres. Romero Flores y Trillo, asistiendo al acto gran número de personas.

**Sin valer.**—Como es consiguiente, a consecuencia del fallecimiento del Sr. Salas, quedarán sin efecto ni valor alguno los contratos que para la temporada próxima se decía tenían hechos los espadas Mazzantini y Guerrita.

**Percance.**—En la corrida celebrada en Sevilla el domingo 30 del mes anterior, el espada Fernando Gómez (Gallo), fué alcanzado y volteado por el quinto bicho de la tarde, al lancearle de capa, resultando con varias contusiones en la cabeza y vientre, que le impidieron continuar la lidia.

En dicha corrida se lidiaron seis toros de Adalid, que cumplieron, matando 9 caballos.

Minuto, que en dicha corrida recibió la alternativa de matador de toros, estuvo valiente, escuchando muchas palmas. Dió cuenta de los toros primero, cuarto, quinto y sexto.

## GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMINGUEZ.  
RAFAEL MOLINA (Lagartijo).  
FRANCISCO ARJONA (Currito).  
SALVADOR SANCHEZ (Frasuelo).  
JOSE CAMPOS (Cara-ancha).  
FELIPE GARCIA.  
ESTEBAN ARGUELLES (Armilla).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frasuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose a CUATRO reales el ejemplar.

## GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA

### ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

#### Precio: 2 peseta.

Los pedidos pueden hacerse a esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

MADRID: imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18.

Teléfono 1.018.